



c10

## Valija Cultural

al mecánico, Valparaíso, 27-III-1999

Jorge Montealegre

**"Soy Más  
Tímido y Callado  
Que Gritón y Patudo"**

El triste y a la vez sonriente ácido escritor prepara una historia del humor gráfico en Chile y también un volumen sobre la desconocida faceta de caricaturista de José Miguel Carrera

Nadie como Jorge Montealegre para bregar en la vida de José Miguel Carrera a objeto de destacar su faceta de caricaturista. Ampliamente desconocida, la adición del prólogo por el dibujo político fue tal —asegura Montealegre— que incluso se usaron sus caricaturas como elemento para legitimar su oscura condena a muerte.

Pues bien, el caso es que el poeta, escritor, periodista, difusor del cómic y profesor está ordenando antecedentes con miras a la publicación de un libro sobre el tema, que probablemente encontrará una vez que termine la redacción de su monografía "Historia del humor gráfico en Chile", ensayo en el que ha estado trabajando desde hace más de una década y que espera afinar y dejar listo para la edición en el curso del presente año.

Paralelamente, Montealegre sigue con su oficio de poeta, aunque limitado al apuro basado de situaciones y sentimientos. Tiempo para producir obra poética hay no tiene. Además, tampoco está en vena.

Es que Jorge Montealegre va de un lado al otro, en un ejercicio de espontánea libertad, dada en buena parte por sus 45 años de vida. Hermano del abogado y poeta Hernán Montealegre, célebre por sus afilados comentarios políticos, se describe como menos bello y menos sabio, jugando con la frase aquella del "mamá de la casa".

Sus tristes políticos datan del campo de prisioneros Chacabuco. El 74 salió a Europa, y en París se convirtió en seguidor de Armando Uribe Arce, bajo cuyo mandato nació el libro "Huir" (1979) que, insiste Montealegre, debió haberse llamado como el que él quería llamarlo: "Tierra de hojas".

Recordar el poeta un acto de solidaridad en el Chile de 1979. Lo invitaron a leer, pero no tenía nada. Inopinadamente, le pasaron un ejemplar de "Huir", y él se largó. A poco andar lo hacen callar. Venían los carabineros. De la nada surgió una fogata para eliminar documentos comprometedores. Y él la miró con pánico. ¿Cómo podía quemar un libro, que más aún no era suyo? Decidió cavar y escurrir. "Nadie lo encontró, y nunca nadie fue a desmentarlo. Ahí sigue

que definitivamente debió haberse llamado "Tierra de hojas".

—Tú le das mucha importancia a la memoria. ¿Por qué no olvidar y vivir?

—Lo que pasa es que la memoria, para mí, es la otra cara de una misma moneda. Por un lado está la memoria, por otro la utopía. Entonces, yo miro para atrás, me acuerdo, me alimento con esa memoria, para mirar para adelante. Miro para atrás simplemente porque quiero que todo sea más lindo después, en el futuro".

—Lo único que le quedaba era el dolor. Hasta que llegó el formidable duelo y se lo arrebató para siempre.

—También has dedicado que, al no tener nostalgias propias, recurrias a las ajenas, explicando que tu pasado era duro y triste y desagradable.

—Yo creo que ese sentimiento coincide con una sensibilidad de fin de siglo. O sea, más allá de la experiencia personal. Yo hablaba de los malos recuerdos, de estar preso, bajo dictadura. Es difícil tener nostalgia de esos momentos, pero siempre existe la necesidad de tener recuerdos humanos, de soñar niño".

—El dolor era una especie gloriosa, cuando había hasta el canto de Sábido: "en el año mil novecientos cincuenta y nueve, yo tenía cinco años: todo me llevó en la sala del patio de mi casa. Mi padre, un galán, que me llevaba por la rubia en el hombro. Pero yo no recuerdo a esta señora. Solo conozco a personas de plástico, oficios, y sus poemas publicados en las páginas de la revista Icaro".

—Igualmente, tú te cuestionas el tema del individuo y el colectivo.

—Hay un momento en que tú te conviertes en parte de una masa. Yo hablaba de una masa sufrida, o de una masa de resistencia ante una dictadura, pero perdiendo la individualidad, porque en ese tiempo también había clandestinidad y nombres supuestos. Hasta por razones de seguridad se perdía la identidad. Pero llega un momento en que quieres —que se abra todo y te reventes como indivi-

do, en como parte de una masa. Y ese proceso se me dio también en la poesía. Al término de la dictadura, hay una especie de resaca, en que los poetas nos vamos para la casa, nos privatisamos. Y en poesía aparecen los temas familiares, aparecen los niños, la casa, la cotidianidad de la familia".

—Anunciado al canchero de mis hijos, soy el capataz de un barrio; le pedimos en voz alta al maravilloso cielo de Nita Holgerman. La distópica tripulación poética y me deja hablando solo cuando los patos silenciosos irrumpen al vuelo más lejano se duermen; acurrucándose como el pequeño Nito sobre las plumas de la oca. Me sigo escuchando: soy mi propio abuelo dándole las buenas noches.

—¿Es también esa "privatización", ese nombre en la familia una reacción al hecho de sentirse desdibujado, despersonalizado?

—Son procesos. Ni una cosa ni la otra son programadas. Hay necesidades, situaciones que de alguna manera te llevan a vivir así. Y sales de esa situación naturalmente. Solo después empiezas a racionalizar y te vas dando cuenta de que en tu propia poesía va apareciendo un algo que no estaba, una cosa efectiva, más personal".

—No pasa que dan ganas de haber sido más uno mismo en ese pasado que se sumió en el colectivo?

—Claro, pero eso es parte de un balance y de una autocrítica. Muchos cosas de las que pasaron no debieron haber pasado".

JOVEN MILITANTE DE PARTIDO REVOLUCIONARIO, DEDICADO POR ENTERO A LAS MASAS



—Hacia parte de tu poesía remite al drama, a lo triste. Pero tú estás muy metido con la caricatura política. ¿Cómo se relacionan ambas cosas? ¿Personalidad equitativa?

—No, yo creo que hay que ser de nosotros con nosotros mismos, en el sentido de que tenemos distintos yores, distintas cosas que queremos expresar, y en mí hay un poeta, un letrado, un marido, un lector, un político, etc. Y yo trato de darle moneda vuelta a cada uno. Ahora, es mi poesía hay también bastante ironía. Tanto en la poesía como en el humor, siempre hay una óptica de crítica. Lo que he hecho en humor es principalmente sátira, y la sátira es principalmente crítica".

—¿Dirías que en tu progresiva individualización te has ido asumiendo como un tipo esencialmente crítico, irónico, más que un hombre de drama y testimonio de tragedias colectivas, cosa que hablo en los años 70?

—No, lo que pasa es que, por así decirlo, cada sentimiento tiene su género. Yo me doy cuenta, cuando se me ocurre algo, que sirve para contar, que tiene una salida, o que es más que un chiste, es más político, más literario, independientemente de que sea dramático o no. Yo creo que las expresiones encuentran su género, su canal".

—De acuerdo con todo eso,

—Soy un escritor que lee y escribe".

—Tú te iniciaste en poesía porque era lo que te servía dado que no te la pudiste con la escuela, en aquellos tiempos del campo de prisioneros de Chacabuco.

—Lo que pasa es que en un momento tú puedes tener una visión idealista de la poesía, por cuestiones políticas, por ejemplo. Pero llega otra memoria en que la poesía pasa a ser una cosa más importante y más propia, y no solamente una cuestión instrumental. Y es que esa cara la mía, más diversas actividades. Lo que pasa es que es más cómodo para el espectador o el lector etiquetar a las personas por una actividad: este gordo es escritor, o es humorista, o es narrador. Pero si tú sigues la historia de casi todos los escritores, vas a encontrar que casi todos son multifacéticos. Vuelve Pérez Rosales, para la gran mayoría "el robotizador", era también novelista, y también hacía dibujo gráfico, y también era humorista, y también hacía teatro. ¿Con quién nos quedamos? Pues con la persona, que es un creativo".

—Puede obtener un asignado o un refugio con didáctica; pero ese momento Dios estaba solo; pero al fin, decidí volver otro día.

—Y a nivel emocional: ¿eres un tipo alegre o más bien trágico?

—Todos somos una mezcla. En general yo soy más tímido y callado que gritón y patudo. Y por eso escribo y no actúo. Escribo chistes, no sé contar".

¿quién eres tú?

—Soy un escritor que lee y escribe".

—Tú te iniciaste en poesía porque era lo que te servía dado que no te la pudiste con la escuela, en aquellos tiempos del campo de prisioneros de Chacabuco.

—Lo que pasa es que en un momento tú puedes tener una visión idealista de la poesía, por cuestiones políticas, por ejemplo. Pero llega otra memoria en que la poesía pasa a ser una cosa más importante y más propia, y no solamente una cuestión instrumental. Y es que esa cara la mía, más diversas actividades. Lo que pasa es que es más cómodo para el espectador o el lector etiquetar a las personas por una actividad: este gordo es escritor, o es humorista, o es narrador. Pero si tú sigues la historia de casi todos los escritores, vas a encontrar que casi todos son multifacéticos. Vuelve Pérez Rosales, para la gran mayoría "el robotizador", era también novelista, y también hacía dibujo gráfico, y también era humorista, y también hacía teatro. ¿Con quién nos quedamos? Pues con la persona, que es un creativo".

—Puede obtener un asignado o un refugio con didáctica; pero ese momento Dios estaba solo; pero al fin, decidí volver otro día.

—Y a nivel emocional: ¿eres un tipo alegre o más bien trágico?

—Todos somos una mezcla. En general yo soy más tímido y callado que gritón y patudo. Y por eso escribo y no actúo. Escribo chistes, no sé contar".

Philippe Desel

# "Soy más tímido y callado que gritón y patudo" [artículo] Philippe Dardel.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Autor secundario:Dardel, Jean Philippe

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

"Soy más tímido y callado que gritón y patudo" [artículo] Philippe Dardel. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile